

CRONICAS DE ESPAÑA

Ya iba siendo hora de que nuestras cabezas fueran mirando a las alturas, ya que se iba prolongando demasiado la posición de en su lugar descanso, pero las cosas no estaban para menos. De un lado la situación de nuestra moneda, los conflictos sociales de otro, la fecha del periodo electoral y de las elecciones, todo ello contribuía a nuestro decaimiento; pero el horizonte parece irse despejando, y en efecto hacia este nos hemos pasado mirando unos cuantos días con alternativas de elevar nuestra mirada hacia arriba, escrutando e investigando la llegada del «G. 38», el gigantesco aparato aéreo, que iba a causar nuestra admiración.

Y en verdad que su llegada no defraudó cuanto espectación había causado el anuncio del viaje, y tan pronto apareció sobre nuestro puro y azulado cielo, la multitud se lanzó a la calle, y ventanas y balcones se poblaron de curiosos, ávidos, de admirar este formidable elemento de guerra, ya que para tal fin ha sido construido.

Renuncio a entrar en la descripción de detalles técnicos; pero no quiero dejar de hacer constar que, en un vuelo, en el sentido literal de la palabra, bombardea París, Londres, Lisboa, Madrid y Zaragoza, siendo este hipotéticamente su punto de partida y de terminación de tan ameno viaje. Pidamos a la Providencia que ello no se realice, ya que según nos cuentan, los cañones antiareos no tienen alcance para averiar a esta moneda de aparato.

En cumplimiento de mi misión, traslademe al lugar de su aterrizaje para ver de cerca al «G-38», y si contemplado a unos cuantos metros de altura es una cosa seria, supondrán Vds. lo que resulta viendo aquello cara a cara. Por de pronto se trajo entre tripulantes y *amateurs*, técnicos y profesionales, la friolera de 23 pasajeros, que cuentan maravillas de las condiciones del viaje, cosa que pude comprobar filtrándome cual nuevo Comendador por las paredes del aparato; comodidades, lujo, cuanto pudiera exigir la persona mas detallista se encuentra allí prodigado, y anima a emprender el viaje, naturalmente que con fines eminentemente pacíficos, pues cuando empiece a soltar metralla y cañonazos la estancia en aquel recinto no debe resultar nada agradable.

Incluso resulta interesante la parte que pudiéramos llamar mecánica; la cantidad de volantes, palancas, tubos y otras zarandajas, le sumen a uno en un mar de confusiones y hacen pensar en la cantidad de ciencia que debe almacenar en su caletre el señor a quien se le haya ocurrido confeccionar los motores, pero ya he dicho que la parte técnica no me corresponde y por consiguiente guardo silencio sobre el particular.

Su Majestad el Rey ha hecho dos visitas al aparato pero no ha realizado vuelo alguno; no así el Infante Don Jaime que se elevó el pasado día 7, permaneciendo algún tiempo en las alturas.

Y este viaje puramente de cortesía y acaso con alguna mira industrial, ha tenido una derivación. Una carta al Comandante Franco, que continúa cumpliendo su arresto militar, y que le ha sido dirigida por el Comandante Jefe del aeroplano, en la que sin duda se ha encontrado materia pecaminosa, por cuanto la vía diplomática ha entablado la oportuna reclamación, acaso por figurar en dicha carta ciertas apreciaciones que no han caído nada bien en los oídos de nuestros gobernantes. Veremos que desenlace tiene este asunto, aunque es de esperar se resuelva pronto y satisfactoriamente.

Ilustres huéspedes han sido también durante la decena, los Príncipes Takamatsu, matrimonio japonés, hermano el joven Príncipe, del Emperador del Sol naciente. Recibidos con todos los honores correspondientes a su rango, para la mayoría de los madrileños ha pasado su presencia poco menos que inadvertida y huelga decir que la *interview* periodística ha sido inútil intentarla, pues lo elevado de su jerarquía impide las consabidas preguntas «que le parece a V. España», «que alimentos prefiere V.», «que opina de la situación política de nuestro país» preguntitas todas ellas inevitables en toda revista con cualquier personaje de alguna importancia.

También el frío se ha decidido a visitarnos y ya era hora, pero no por retrasado ha venido con menos eficacia.

Tras la enormidad de fechas que se han ido dando para la celebración de las elecciones, parece que al fin se va concretando algo y serán en febrero; cierto es que nadie cree que se lleven a cabo, pues el número de los incredulos es cada día mayor, y aunque el Gobierno quiera llevar

el convencimiento a nuestro ánimo asegurando que si, que habrá elecciones, suele acogerse esta noticia con mal disimuladas sonrisas y un si es no es de indiferencia.

Continúan, para entretener nuestros ocios, los rumores de acontecimientos de toda índole, y en especial en el terreno de la política. Cambó y Alba son las figuras representativas del momento, y no parece sino que el porvenir de España dependa de que estos dos señores se decidan a venir a Madrid. Por de pronto raro es el día en que no nos digan que están para llegar de un momento a otro, para desmentirlo al siguiente, y la verdad es que ya va resultando cómico aunque monótono, el no ocuparse más que de este asunto.

La distinguida señorita Peseta de la Plata ha entrado ya en un periodo de franca mejoría, haciendo concebir a los sabios médicos que la asisten una rápida recuperación de la salud... Y ¡ya era hora!, pues que la enfermedad ha sido larga y acongojadora.

Pasamos los tradicionales días de Todos los Santos y Difuntos disfrutando de las dulces delicias del buñuelo de viento y del aceitoso churro, alternando con el recreo espiritual de ver por esos escenarios al Burlador de Sevilla, haciendo el cadete con la pobre Da. Inés y matando a toda su respetable familia y amigos íntimos. Recordamos no poco aquella inolvidable figura de nuestra escena, María Guerrero, inimitable monja calatrava, y el apuesto Don Juan encarnado en Fernando Díaz de Mendoza; este año se encargaron de representar a tan distinguidos personajes, en el papel de D. Juan, Borrás, que a duras penas logra convencernos de que es joven y gallardo y calavera, y en el Teatro Español, Alfonso Muñoz; otros Tenorios de menos pretensiones no han faltado, sin contar con los que por esas calles de Dios se tropiezan a diario, y que en lugar del madrigal ponen la «burrada» en sus palabras. Cuestión de lo que han *cambeado* los tiempos de entonces a ahora.

Otro nuevo Teatro, el Muñoz Seca, donde actúa la Compañía de María Palou, que ha estrenado una nueva obra de Benavente—*Los andrajos de la purpura*—y un nuevo cine, el Tivoli, han sido las novedades teatrales de la temporada. La obra de don Jacinto ha pasado sin pena ni gloria, y es de esperar que pronto ha de tener su desquite con el estreno de alguna de las que es capaz de hacer tan fecundo y laureado autor.

Por lo demás las Sociedades de conciertos diurnos ya comienzo a su actuación invernal, y en vista de que decididamente el Teatro Real tampoco este año puede inaugurarse, se piensa en una temporada de ópera en otro teatro, pero sin saberse todavía cual será ni la compañía que actuará en el que sea.

Continúa Madrid remozándose y adecentándose en su aspecto urbano; extiende la mejora de su alumbrado por algunas de sus calles, modifica el trazado de algunas líneas de tranvías en atención a las necesidades del tráfico, y... continúa su Municipio obligando al alpinismo a los transeúntes con la instalación de pavimentos, y entre montículos, zanjas, y primitivos tabloneros para cruzarlas somete a nuestras extremidades inferiores a un activo ejercicio con los riesgos inherentes a una fractura.

Todas estas mejoras me parecen muy bien; lo que no me parece tan bien es el estado de Madrid en punto a moralidad pública, pues en esto deja mucho pero mucho que desear; acaso ello sea señal de europeización, o tal vez elemento para la consabida atracción de forasteros, pero se vá haciendo cada día más necesaria una policía de costumbres que ponga coto a muchas... libertades de las que hay que ser espectador involuntario.

Y andamos en los actuales momentos en el eterno problema del pan; que si carecemos de él, que si habrá huelga, que si subirá el precio, y al fin y a la postre todo ello acabará en eso, en que los *paganos* seamos los propios consumidores, cosa que viene ocurriendo desde tiempo inmemorial.

Seguimos en nuestra prolongada sequía, que solo tuvo un rapidísimo intervalo; el problema de la siembra presenta por ello grandes dificultades, por lo que nuestros labradores empiezan sus quejas y lamentos; la cosecha de aceituna en algunas regiones puede darse por nula, lo cual es señal indubitable de que también pagaremos el aceite a precio de platino; en fin señores que esto se está poniendo intransitable.

Nuestro Soberano ha dado comienzo a una visita a los cuarteles de la guarnición de Madrid, proponiéndose recorrerlos todos, e inútil es decir el entusiasmo con que es recibido por oficialidad y soldados; el estado de disciplina es excelente en todos ellos, y afortunadamente las predicaciones de cierta índole no encuentran ambiente y eco alguno en las filas de nuestro valeroso ejército, fiel siempre a la Monarquía.

Y como la decena no ha dado más de si y no quiero cansar más vuestra atención, doy fin a mi cometido por hoy.

Un Señor de la Corte